

El encuentro entre la Escuela y el CAI

Notas

El surgimiento del Programa estuvo acompañado, desde el inicio, por algunas preguntas tan necesarias como inevitables, acerca de la relación que se inauguraba entre cada institución escolar y cada Centro de Actividades Infantiles, a partir de la aparición del segundo en el mismo espacio material de la primera.

Esas preguntas consideraban también, además de la convivencia espacial, el espacio simbólico en el que ambas instancias deberían desarrollar, simultáneamente, su propuesta específica y la articulación de sus tareas, con el mismo fin de garantizar lo que el Programa definía como ejes centrales de trabajo: *el fortalecimiento de las trayectorias escolares y la ampliación de los universos culturales de niñas y niños*, en el marco más amplio de las políticas de inclusión y calidad educativa. Porque si bien aquellos ejes habían sido explicitados en la propuesta CAI, debían formar parte del contrato que reunía a ambas instancias educativas.

En 2010 intentamos una primera respuesta que aunque provisoria, como todas las que formulamos, aún sigue vigente. Fue la idea del **encuentro entre Escuela y CAI**. Entonces dijimos que **la reunión de dos instancias constituye un encuentro cuando entre ambas se construye un proceso que las transforma**. Hay *encuentro entre la Escuela y el CAI*, afirmamos, si Escuela y CAI encuentran y acuerdan tareas compartidas que al mediano plazo las conduzca hacia posiciones políticas y pedagógicas diferentes de las que cada instancia ocupaba en su particular punto de partida.

Hoy, gracias al camino recorrido en compañía, estamos en condiciones de volver sobre esa primera respuesta y desarrollarla -creemos que un poco mejor o más adecuadamente-, incluyendo algunos contenidos que hemos aprendido o comprendido con mayor profundidad. Estas *notas* que desarrollamos aquí toman en cuenta características y/o aspectos constituyentes de ese *posible encuentro*, aunque sería más correcto decir: de los *múltiples posibles encuentros* que actualmente se están desarrollando o podrán desarrollarse en cada sede, en cada jurisdicción, en fin, en cada una y cada uno de quienes transitamos el *recorrido-CAI*.

Queremos compartir con ustedes breves reflexiones acerca de algunos elementos invariantes del proceso que va de la *reunión al encuentro entre Escuela y CAI*: **la novedad, la complejidad, el conflicto, la tensión, la oportunidad**. Son indudablemente elementos de la acción política, y por supuesto, también, de la acción educativa en la medida en que ésta es una de las formas en que aquella se manifiesta.

Novedad

- La llegada del CAI a la escuela, a cada escuela, constituye una novedad.
- Las escuelas reciben en su espacio material y simbólico el arribo de diferentes programas. En general son intervenciones que definen acciones para ser llevadas a cabo en el espacio y tiempo escolar, y a cargo de los directivos y docentes. En el caso del CAI no ocurre lo mismo.

- Un CAI es “*una organización dentro de una organización*”. Hasta se podría pensar y decir que es “*una escuela dentro de una escuela*”. Y quizás sea ese el sentido –uno de los sentidos– de lo que venimos repitiendo desde el inicio: **el CAI es más escuela**. Esta frase va generando más y diferentes sentidos a medida que avanza la experiencia-CAI, cada vez que se *actualiza*, es decir: cada vez que *se pone en acto*, *se inaugura*, en cada jurisdicción, en cada sede escolar o comunitaria.
- El CAI, necesariamente, *redobla la experiencia escolar*, pero –también necesariamente– **no la repite**. El CAI no es una instancia especular de la escuela, es decir: no la duplica, por el contrario es la oportunidad de que la escuela **dé –se dé a sí misma– una vuelta de tuerca más**. ¿En eso consiste la novedad? No, al menos no centralmente, porque eso lo comparte con otras ofertas, en la medida que ese es el principio de renovación y cambio que se expresa permanentemente en las macro y micro políticas educativas.
- La novedad es que, para poder realizar esa vuelta de tuerca, **se constituye un equipo diferente del equipo escolar habitual**, que funciona en tiempos y espacios diferentes, y con estrategias diferentes. Lo adelantamos aquí, pero lo desarrollaremos luego: diferente no es lo mismo que desigual u opuesto.
 - Tiempos diferentes:
 - Los contraturnos y los sábados.
 - Espacios diferentes:
 - Por un lado, lo que podríamos llamar *el ‘afuera escolar’ en términos generales*, los hogares, la plaza, el club, el comedor barrial y cualquier otro espacio comunitario que se nos ocurra.
 - Por otro lado, el mismo espacio escolar que se *reconvierte en otro* en virtud de la-intervención-CAI. Esa *reconversión* de lo espacial *conocido*, no es nada del orden de lo mágico, sino que es el resultado de procesos intelectuales y afectivos a través de los cuales las personas tenemos la posibilidad de modificar lo conocido y habitual.
 - Estrategias diferentes:
 - Acciones pedagógicas específicas que van desde el trabajo con una niña, un niño o un joven a la organización de pequeños grupos de aprendizaje, como sucede en los espacios que organizan las/os maestras/os comunitarias/os (MMCC), donde se trabaja en relación con aspectos que las y los estudiantes o bien necesitan volver a considerar o bien deben construir para que, paradójicamente, puedan desempeñar el rol de estudiantes.
 - Acciones destinadas a ampliar los universos culturales que llevan a cabo, fundamentalmente, las y los talleristas, y que las y los MMCC también deben asumir.
 - También incluimos aquí a otros actores y las acciones a ellas y ellos destinadas:

- Los adultos familiares, que no son desconocidos para la escuela ni mucho menos nuevos, pero que es necesario volver a visitar el vínculo que se ha establecido con ellas y ellos, pues -por múltiples motivos- han quedado a distancia de la vida institucional. Muchas veces, muy lejos, en virtud de *procesos de invisibilización* que en algunas oportunidades se originan en los mismos ámbitos privados, pero muy a menudo –y esto es lo que más preocupa o debería preocupar desde las instancias del Estado–, en prácticas institucionales que debemos revisar y, hay que decirlo, sustituir a la mayor brevedad posible por otras prácticas de inclusión. En ese sentido seguimos pensando, por ejemplo, en lo que en el *Encuentro Nacional de formación e intercambio de equipos jurisdiccionales CAI* de comienzos de 2012, definimos como **encuentros pedagógicos en los hogares**, una instancia que hemos ido reconceptualizando a medida que transitamos la experiencia-CAI. Esta acción, destinada específicamente a niños, niñas y jóvenes, produce también efectos importantes en los adultos de los ámbitos familiares. Las historias que recogemos diariamente a través de los relatos, las fotos y los videos que los *compañeros-CAI* de todas las jurisdicciones comparten con nosotros, así lo explicitan. En muchas oportunidades, los adultos familiares vuelven a la escuela después de que un/a MC ha levantado, a través de su trabajo novedoso y específico, los obstáculos que convierten la diferencia entre el ámbito privado (familiar) y el ámbito público (escuela), una frontera necesaria, en un abismo a veces infranqueable, una tergiversación que suma más vulneraciones a las que ya padecen muchas y muchos ciudadanas y ciudadanos.
- Los adultos institucionales, que son los directivos, docentes y auxiliares de la escuela. Aquí consideramos las estrategias que articulan la tarea de estos adultos con la de los y las adultos/as del CAI, sobre todo porque es a través de esas acciones que se construye e institucionaliza un diálogo en el que *Escuela y CAI* pueden organizar el “**pensar «entre varios»**”, para elaborar las situaciones de las y los estudiantes cuyas trayectorias escolares y educativas requieren atención y, también «entre varios», definir diferencial y complementariamente sus acciones, en el marco de proyectos cuya finalidad es garantizar los derechos educativos de la infancia.

Complejidad, conflicto y tensión

- Ninguna relación nueva es fácil, en consecuencia, el arribo del CAI a una Escuela, está marcado, caracterizado por la complejidad.
- Los *nativos*, los que ya están en la Escuela, deben *hacer lugar al que llega*, al ‘otro’, al *extranjero*, al *nuevo*, al *CAI*. Y quien llega, debe considerar los modos y las regulaciones preexistentes. Pero ninguna de esas acciones es sencilla. No es sencillo transitar la tensión que se produce entre lo *instituido* y lo *instituyente*, mucho menos cuando esas instancias son consideradas fuera del dinamismo que integran, es decir, cuando no se comprende que lejos de ser aspectos antagónicos de la vida institucional, son -como

señalamos- instancias de un mismo dinamismo presente en los procesos de cualquier organización social.

- Cuando el clima es el del autoritarismo, el par *instituido/instituyente* se convierte en la expresión de un conflicto peligroso, pues el segundo término aparece como amenaza que es necesario erradicar. Surgen así, entonces, la resistencia o directamente el rechazo a lo nuevo. No es difícil reconocer los motivos de la impermeabilidad institucional a propuestas renovadoras.
 - Una vez que ciertos principios y regulaciones logran establecerse las instituciones y sus actores pueden reconocerse en una identidad y una cultura común que dan sentido a sus prácticas y los contienen, y configuran el marco de sus procesos de subjetivación y de vinculación intersubjetiva. No es extraño que esas condiciones se naturalicen, que se conviertan en un aspecto mítico, permanente, duradero e inmodificable, y se pierda, en consecuencia, la conciencia de que son pura construcción histórica, transitoria, evaluable y reemplazable. La llegada de cualquier elemento por fuera de esa ilusión de completud, es vista como una amenaza a la totalidad, pues hace visible su vulnerabilidad original. Las posiciones se polarizan, y la dupla *instituido/instituyente* se rompe para transformarse en una oposición de términos rivales, e incluso enemigos. La consecuencia es la indiferencia y a veces la expulsión del *'otro'*, de lo nuevo, del extranjero, sin advertir que en esa exclusión se disuelve, también, algo propio.
- Si, en cambio, la democracia -o la democratización de la cultura institucional- es lo que prima, el conflicto inherente al dinamismo instituido/instituyente es tomado como la posibilidad de instalación de un diálogo estructural y estructurante de lo institucional en general, y de la especificidad de la tarea educativa en particular como sucede en nuestra situación de *Escuelas-CAI*. La dupla (instituido/instituyente) y el diálogo que se habilitaría, permiten deshacerse de aquellas cuestiones de lo instituido que han perdido vigencia e incorporar de lo instituyente lo que permite interpretar adecuadamente lo actual. Pero eso también significa que algo de lo instituido permanece y algo de lo instituyente debe esperar. Sólo el diálogo argumentativo, despersonalizado y público, que entiende los conflictos de la convivencia como instancias de crecimiento, da lugar a poder definir y ajustar qué se mantiene, qué ingresa, qué se incorporará más tarde. Este diálogo, además, es el que expresa con mayor claridad que **el estado característico de lo institucional es *procesual***, una estructura constituida de permanencias y cambios, de afirmaciones y sorpresas, tranquilidades y sobresaltos, de orden y desórdenes...
- Entonces, no da lo mismo que el vínculo Escuela-CAI se instale en *un proceso de diálogo y construcción de un lugar común*, o que lo haga en el marco de *un antagonismo que expresa la disputa por un lugar único*. En el primer caso es posible pensar en que un encuentro o algo de él tendría lugar, que Escuela y CAI ingresarían a un espacio de transformación mutua, que algunas novedades podrán conmovier a ambas instancias educativas. Por otro lado, el *rechazo abierto* o *solapado en argumentos resistenciales* que constituyen la segunda opción, determinan un camino

por el que el vínculo se dirige a un desencuentro, caracterizado a veces por la confrontación, otras por modos evasivos, en muchos casos por la indiferencia.

Oportunidad

- No es posible agotar en esta exposición -ni es el objetivo, por supuesto- la caracterización del proceso que se inicia cada vez que una Escuela y un CAI coinciden en tiempos y espacios. En las notas anteriores sólo se abarcan algunos ítems que parece necesario considerar desde el comienzo de esa coincidencia témporo-espacial, para poder leer las vicisitudes del proceso que allí tiene lugar.
- Seguramente, cada lectora, cada lector, podrá acordar o disentir, total o parcialmente, con este desarrollo, y sería deseable que pudiéramos sostener un debate argumentativo al respecto con el fin de caracterizar cada vez mejor la confluencia Escuela-CAI. No con un mero afán especulativo, sino con el objetivo de poder construir la mejor oferta educativa pública para aquellas niñas, aquellos niños y aquellos y aquellas jóvenes para quienes es imperiosa la presencia de un Estado que garantice sus derechos y desarrolle las acciones pertinentes. También para construir un discurso que nos oriente y avale nuestras prácticas relacionadas con esa acción estatal, y que nos ayude a sostener la condición del “*entre varios*” en los intentos de colaborar con los sujetos que necesitan apoyarse en el soporte de lo colectivo para construir y apropiarse de su particular subjetividad.
- Creemos con firmeza que entre la Escuela y el CAI es posible un encuentro, que ese encuentro no es natural sino una construcción ardua, de logros y obstáculos, de avances prometedores y de momentos en los que es necesario detenerse para elaborar las condiciones y las estrategias oportunas que no siempre están a la mano. Un proceso en el que la tradición y el cambio discuten con pasión, y en el que es necesario que cada uno, cada una, pueda respetar al “*otro*” cuando sus argumentos sean irrefutables, y pueda ceder cuando la mejor razón quede en poder de los demás.
- No es fácil, lo afirmamos en más de una oportunidad, y hasta podríamos arriesgarnos a decir que siempre es difícil, incluso en los que el vínculo transita por las mesetas de los acuerdos y las coincidencias. Pero también estamos en condiciones de asegurar que es *posible*, si se acepta la idea de que acercarse al ideal siempre depende de un trabajo particular y compartido.
- En ese sentido creemos que la potencia del encuentro posible entre Escuela y CAI es, sin lugar a dudas, la oportunidad irrefutable de volver a enseñar y a aprender, para todas y para todos, niñas, niños, jóvenes, adultos familiares, adultos institucionales.